

25/11/62

# BELLI, POETA DEL DESVIVIR

por DIEGO MIR N *25/11/62*

Aparecen entre nosotros muchos libros. Pocos tan inquietantes, tan auténticos, como el de Carlos Germán Belli: "¡Oh Hada Cibernética!" (Antología de la Rama Florida, Lima, 1962). Es imposible permanecer impassible ante estos versos. Supongo que haya quien los rechace disgustado, primero por su lenguaje, que mezcla arcaísmos y neologismos, que alude a realidades francas y que también abstrae de las menciones la más sutil significación; segundo porque se complace en la dolencia del espíritu solo, del cuerpo lacerado, de la palpitación fisiológica y de la angustia social. Pero se comprende asimismo, tras una lectura indagatoria, que haya quien sucumba a la riqueza vivencial de la poesía de Belli. Porque este poeta no es como los otros, y eso es mucho decir. Demasiada osadía sería acordarle ya un lugar propio en la literatura, pero sin duda es posible afirmar que el autor de "¡Oh Hada Cibernética!" camina hacia la creación de una lengua poética propia, que es, al fin y al cabo, el propósito de todo poetizar. Amamos todos, sufrimos todos, desgarrados estamos todos, pero sólo lo dicen para hoy y para siempre quienes encierran en una expresión singular esos plurales sentimientos.

Prevalece en este libro el sentimiento del desamparo, del desamparo asqueado, no del mundo, sino de este mundo de aquí. Contra él se levanta un instinto o un ansia de anonadamiento, tal como fuera la vida en el claustro inicial y tal cual ha de ser el otro lado de la existencia. Esa certeza alienta al poeta a vivir: la certeza de que se desvive:

mas hártome de contento  
al tener menos lazos, menos peso,  
menos días por delante.

Poesía del desvivir. sí. Lo suyo de sí y de fuera es hosco, cruel, maligno: "albergue arisco" el mundo, "alimenticio bolo, mas de polvo" el objeto de los apetitos, "inermes insectos" los hombres, "grano de arena" el pensamiento. ¿Ninguna esperanza? En ese sombrío malestar del existir, del dejar de existir, Belli aspira a ser "Un cráneo arbolado/o un árbol craneal" para que le sea posible "leer/mil libros a la vez". Y sabe también que algún día, cuando en el orbe no existan "estos chiles, perúes y ecuaadores", nadie se hallará solo en su soledad, separado de los demás, apartado de los otros. De ahí que hable "de la propiedad privada,/ que miro y aborrezco", de "unirnos todos contra quien nos daña", de "que los amos/van dejando/sobre el orbe/sólo daños", de "los amos no ingas", y de "a pesar de los bajos salarios del Perú", alusiones todas, en un contexto de hipérbatos y elipsis de irónico sabor culterano, a una realidad social cruenta. Se equivocará quien piense que "¡Oh Hada Cibernética!" es una colección de poemas abstractos, formalistas o sobrerreales. Es, más bien, un testimonio profundo del deterioro humano por el deterioro de su circunstancia inmediata, comunitaria.

¿Y la cibernética? Creo que la palabra y el concepto no obran aquí en función mágica: la diosa, el hada, la presencia misteriosa y música a la que Belli apela, no se extinguen en sí. Trascienden como denominación de la esperanza, y así cibernética equivale a cambio, vuelco, revolución. El poeta espera:

¡Oh Hada Cibernética!, ya libranos  
con tu eléctrico seso y casto antídoto,  
de los oficios hórridos humanos,  
que son como tizones infernales  
encendidos de tiempo inmemorial  
por el crudo secuaz de las hogueras...

